

# Los abonos

✓  
Por Jorge Ancízar Sordo

Para la "Revista Facultad Nacional de Agronomía".

Las investigaciones que se han llevado a cabo sobre los suelos de Colombia demuestran de manera evidente que existe una carencia notoria de ácido fosfórico en los de la mayor parte de las regiones agrícolas y ganaderas del país. Esta carencia se viene manifestando en la disminución del rendimiento de las explotaciones agrícolas y en la disminución de la calidad de los productos del suelo y de la industria animal.

Un estudio que viene adelantándose con la valiosa colaboración del departamento de ganadería del ministerio de la economía nacional, muestra que son numerosos los casos de deficiencias en sustancias minerales por parte de los pastos y forrajes de las principales regiones ganaderas y de manera muy especial en fosfatos.

También es interesante mencionar aquí los resultados de las investigaciones que bajo la experta dirección del doctor Eduardo Lleras Codazzi se han llevado a cabo por distinguidos elementos de la Escuela de Medicina Veterinaria de la Universidad Nacional, los cuales muestran que el contenido en fosfatos de la sangre de los animales que se han estudiado es inferior al contenido normal observado en otros países.

Es natural, además, sin que esto haya podido ponerse en evidencia por medio de cifras, pues faltan estudios sobre el particular, que los productos de las industrias agrícola y animal que utilizamos en nuestra alimentación ca-

recen de las cantidades de elementos minerales indispensables. De suelos deficientes en elementos fertilizantes no se pueden esperar productos agrícolas de buena calidad, ni pastos ni forrajes que tengan el valor nutritivo necesario para que los productos de la industria animal procedentes de dichos suelos constituyan los alimentos que nuestro organismo requiere. No siendo yo un especialista en problemas de nutrición, y careciendo de autoridad para hablar de estas materias, doy traslado de este asunto a los higienistas y a los médicos para que nos digan si, como consecuencia de las deficiencias anotadas, existe o no el problema de la desnutrición del pueblo colombiano.

En la imposibilidad de suministrar a nuestros organismos los elementos necesarios para conservar su equilibrio fisiológico por las vías naturales y en el estado de mayor facilidad de asimilación, en forma de alimentos sanos y de buena calidad, tenemos que acudir aquí a los productos artificiales y a reconstituyentes más o menos eficaces, que implican un gasto crecido en el presupuesto de las familias, sin que se logren muchas veces los fines que se persiguen.

El hecho de que por una imprevisión, excusable en un país joven como el nuestro, no se haya considerado nunca la necesidad de contemplar el problema de la conservación de los suelos y de su fertilidad, no justifica el que continuemos indiferentes ante el grave problema de la disminución de las reservas de los mismos. No sólo hay suelos pobres, a los cuales no se restituye ni siquiera en una mínima parte lo que de ellos se extrae en forma de cultivos, sino que la ausencia de medidas que los protejan contra la erosión hace que su fertilidad disminuya aún más rápidamente. Se puede afirmar, sin exageración, que por las principales arterias fluviales del país están saliendo permanentemente los elementos fertilizantes que la erosión sustrae a los suelos destinados a la agricultura y a la ganadería, en cantidades enormes, difíciles de apreciar. La actual crisis internacional plantea toda una serie de problemas a los países que, como Colombia, son esencialmente agrícolas y sólo en una pequeña escala manufactureros. Uno de los pro-

blemas que deben ser más seriamente meditados es el del nuevo rumbo que se le debe dar a la agricultura, no sólo para los fines de consumo interno, sin tener que acudir a importación de productos propios de nuestro suelo, sino para la defensa de los pocos que aún son exportables y para la preparación de un nuevo programa de explotación agrícola.

Pero aun prescindiendo del factor de las exportaciones, que es muy importante, y considerando únicamente el problema de la conservación de los recursos terrestres, del abastecimiento del país en productos agrícolas y animales y del mejoramiento de la calidad de los destinados al consumo, debe preocuparnos el problema de los suelos.

Aún no hay la conciencia en el país de los aumentos que se experimentan en las cosechas al emplear racionalmente los abonos, ni del valor económico que ellos representan.

Los esfuerzos realizados aisladamente por las entidades oficiales y por los agrónomos a quienes están encomendadas las diferentes campañas, no han sido suficientes para llevar estos hechos al ánimo de los agricultores. Esto se explica por el hecho de que, siendo los abonos tan costosos, nunca se han podido hacer experimentaciones con la amplitud que tan importante problema requiere.

Es imposible considerar el mejoramiento de los suelos sin acudir a los abonos y sin tomar medidas en el sentido de obtenerlos más baratos, de tal suerte que estén al alcance del grande y del pequeño agricultor. Los abonos son productos que sólo se pueden obtener a precios reducidos cuando se elaboran en grande escala. La fabricación de abonos sólo es posible con base en una industria química previamente existente, que suministre productos fundamentales, como el ácido sulfúrico, a los precios más bajos posibles.

Las actuales circunstancias no nos permitirían fabricar en Colombia toda la gama de los abonos, pero sí los más importantes, aquellos que están destinados a suministrar el elemento fertilizante más escaso en nuestros suelos: el ácido fosfórico. Mientras se contempla la fabricación y el-

boración de los demás, se pueden importar, en condiciones más ventajosas que las actuales, para hacer en el país las mezclas que convengan a los diferentes tipos de suelos y a los diferentes cultivos.

Se importan actualmente al país abonos por la suma de \$ 323.163 y ácido sulfúrico por la suma de \$ 80.429, o sea un total de \$ 403.592 anuales que salen del país por este concepto, abonos que podrían elaborarse aquí en Colombia. Con un capital de aproximadamente un millón de pesos se puede acometer esta empresa de importancia nacional, que no sólo viene a resolver el problema de los abonos, sino el de un ácido sulfúrico más barato del que se viene importando. La industria que utiliza el ácido sulfúrico como materia prima se beneficiaría enormemente y muchas industrias que lo tienen por base serían susceptibles de desarrollo.

Un estudio muy detenido de este asunto, que el suscrito llevó a cabo en reciente viaje a los Estados Unidos de América ha demostrado, por razones que en un artículo de la índole del presente no se pueden enumerar y comentar, que la ubicación ideal para esta empresa de productos químicos, llamada a resolver el problema económico y social en referencia es en Barranquilla. En ningún otro lugar del país se reúnen las condiciones para una producción grande y económica como en dicha ciudad. Tampoco es posible contemplar la posibilidad de una elaboración de ácido sulfúrico y de abonos en pequeña escala, en lugares que no cuenten con facilidades de transportes, si lo que se pretende es producir barato y salir del estado actual. Empresas pequeñas que tengan que subsistir a base de un precio relativamente elevado de los productos manufacturados, podrán resolver problemas locales, pero nunca el de carácter nacional que quiero dejar planteado hoy. El proyecto en referencia está al estudio del ministro de la economía nacional y del Instituto de Fomento Industrial.

Invito a los agrónomos, a los veterinarios, a los médicos, a los agricultores, a los ganaderos, a los estadistas y a todas las personas que por su autoridad y sus conocimientos en cualquiera de los ramos que se hallan envuel-

tos en este problema, pueden hacerlo, a una discusión objetiva y serena del mismo para que veamos claro y salvemos nuestros suelos y nuestra raza de las consecuencias de la despreocupación de que somos responsables.

Me atrevería a decir que la conservación del suelo y de su fertilidad y el problema de la mejor alimentación de nuestro pueblo constituyen la verdadera defensa nacional.

**Jorge Ancizar Sordo.**

---

### **IMPORTANTE**

La Dirección de la Revista encarece a los señores Agrónomos del país y demás personas favorecidas con el envío de las publicaciones de la Facultad Nacional de Agronomía, dar aviso de todo cambio de residencia, para evitar extravíos, con el consiguiente perjuicio para los interesados.